

«LA ENCAMISA»

de Torrejoncillo

Como todos los años, en la noche de la vigilia de la Inmaculada, 7 al 8 de Diciembre, se celebró en éste el más espectacular de los festejos folklóricos de la provincia, «LA ENCAMISA» de Torrejoncillo. El pregón del presente año corrió a cargo de don Felipe Camisón Asensio, Presidente de la Diputación Provincial de Cáceres y Procurador en Cortes. Reproducimos aquí esta pieza oratoria tan bella como breve y oportuna.

A QUI estoy como pregonero. ¡Qué inconsciencia por mi parte! Efectivamente, mi falta de oficio en estas lides y el imponente respeto que me producen vuestras tradiciones legendarias, donde los santos y el pueblo, el cristianismo y el hombre, son los reales protagonistas, me están ya embargando el ánimo.

Pero, vuestro Alcalde, entrañable compañero de Corporación, y la Asociación de Paladines, me han empujado hasta el precipicio. Y sin embargo, aunque me contorsione en el abismo, vaya por encima de todo, mi gratitud para ellos, porque bendita sea la dificultad del momento si ella me propicia una ocasión más de entremezclarme con mi gente, de contactar con mi pueblo cacereño, precisamente en Torrejoncillo, estratégica encrucijada de nuestra noble provincia.

Desde el ángulo de la nominación de nuestros pueblos, muy queridos son los englobados en el grupo de Las Torres (la de Orgaz, la de Santa María, la de Don Miguel, la Mocha, la Quemada, la Tiesa y la de los Angeles); si a esas Torres les inculcáramos nuestra cariñosa confianza, nominativamente hubiéramos saltado a Torrejón, y, siguiendo

por los derroteros del afecto, podríamos incluso reforzar el diminutivo y así llegaríamos a Torrejoncillo, donde estamos.

Perdonadme, pues, el atrevimiento de estar hoy ocupando la tribuna, a la que accedo, sobre todo, porque creo sinceramente que me avala la credencial de estar profundamente enraizado en estas tierras.

Tenia tan solo 9 años cuando, al alba, descubri un día Torrejoncillo, como un mar de tejas, tan árabes como pardas, dormitando sobre ladera, tan suave como verde. Fue mi primera experiencia de la artística compenetración natural que siempre se establece entre los marrones y el color de las esmeraldas, entre el trabajo y la esperanza, entre la tierra y la planta. Iba a exámenes al Instituto de Cáceres con mi padre, e hicimos un alto en el camino, en un bien conocido parador de la carretera.

Mucho ha llovido, o dejado de llover, desde entonces. No obstante, tres recuerdos imborrables guardo aún de aquella madrugada: un fuego en la chimenea, una lluvia incesante que abría regatos en las cercas verdes, pletóricas de yerbazal, y un viajero torrejoncillano que se incorporó al autobús. Era un muchacho que se iba a otros horizontes buscando trabajo, y esto sí lo entendí en seguida, pues ya sabía que era un pueblo a la vez laborioso y aventurero, esto es emigrante.

Más tarde, intuitivamente, relacioné el recuerdo de la leña ardiendo en la chimenea con todo lo que el fuego significa en lo más profundo del ser torrejoncillano, y no solo en el corazón, con afectos y pasiones de sus gentes, sino también en la perenne presencia de este signo apocalíptico en todas sus manifestaciones festivas: joritañas de esta vispera, festejo del Tálamo o Romería de San Pedro.

Más que extraña premonición podría yo entresacar de mi primer recuerdo. Cómo podrían interrelacionarse aquel agua de lluvia, los arroyos, el verde parido de la tierra parda, y el porvenir. Espero que éste, confiando siempre en la herencia de Franco y en la justa intención del Rey, dirá su última palabra. La dirá.

Vengo con un paladín más, que quiere participar y convivir esta noche en *La Encamisá*, fiesta entre piadosa y folklórica, de impresionante belleza, fiesta extraña y llena de color, más hecha - afirmo - para vivirla y cantarla que para ser descrita o narrada. Porque es Torrejoncillo entero quien la vive, con una fe ingenua que arrastra a cualquiera que la contempla.

Vengo a lanzar mis piropos, sencillamente unidos a los vuestros, al estandarte de la Virgen, que va por nuestras calles en medio del fantasmal cortejo de jinetes y entre estruendo de la desatada escopetería.

Vengo a sumarme, gozoso, a esta algarabía de tantos gestos, des

compuestos por la emoción, obedeciendo a una fe profunda del pueblo por su Patrona, que se manifiesta de forma sencilla, espontánea y elocuente.

Vengo, respetuoso, a integrarme en esta procesión cívico religiosa, no solemne y estática, sino dinámica, en el sentido de que todos, tanto los montados a caballos como los de a pie, gritan jaculatorias, versos y canciones al estandarte, tratando de llegar a él para saturarse de historia y de fe.

La recién creada Asociación de Paladines, que con tanto impulso y dinamismo viene actuando en esta fiesta secular, está recogiendo datos históricos acerca del origen de la Fiesta. Aspiración legítima y laudable para situarla, con derecho propio y singular relieve, entre las fiestas populares, de interés turístico, entre las de la región y el país.

Contad con mi esfuerzo para conservar, para renovar y desplegar las esencias tradicionales que encarnan el espíritu de un pueblo—Torrejuncillo—trabajador y festivo, artesano y agricultor. progresivo y tradicional, religioso y sensible.

Muchas cábalas se han hecho sobre el origen de esta tradición. Una sugerencia, digna de tenerse en cuenta, es que conmemora un hecho de armas de la Reconquista. Tomada Coria y Torrejuncillo por los Reyes de León, había que dar el asalto a Cáceres cruzando el Tajo. Un bastión musulmán, que defendía este río, era el Castillo de Portezuelo. Las tropas cristianas, aprovechando una nevada, camuflaron sus armas con las sábanas y portando un estandarte de la Virgen, entregado en Torrejuncillo, punto de concentración de ellas, dieron la batalla que estos actos conmemora.

No vengo, es natural, como erudito investigador a dirimir cuestiones de la procedencia de la Fiesta. Hay autores que hacen arrancar esta costumbre, que se pierde en la noche de los siglos, de una promesa, hecha por uno del pueblo, el Capitán Avalos, durante la famosa batalla de Pavía, en la que tomó valerosamente con gran riesgo personal, encomendándose durante ella a la Virgen, la cual le devolvió a sus lares. Las sábanas blancas fueron usadas, en aquellas tierras lombardas, por las tropas imperiales a fin de no destacar de la nieve,

Dejando aparte la historia, de lo que si podemos dar fe es de que *La Encamisá* ha sido siempre una fiesta fervorosa en honor de la Pura, que, por cierto, también es la advocación del nombre de la madre de mis hijos. Una lucida y numerosa hueste de hombres envueltos en blancas sábanas, sobre caballos lujosamente enjaezados, llevando faroles pendientes de largas pértigas, cruzan las calles detrás del mayordomo de la Cofradía que se cubre con blanco manto salpicado de estrellas

azules y bordado con el emblema de la Concepción Inmaculada y que lleva el estandarte de la Virgen.

Una fiesta cívico religiosa que brilla con luz propia en el calendario de las fiestas populares de nuestra provincia. Un pueblo en marcha en fervor a la Inmaculada, en la alegría contagiosa y en la convivencia más cordial.

Cita amorosa de sus hijos ausentes en la emigración, que dividen e año natural en dos mitades: una mitad para soñar y desear y la otra para comentar y recordar estas fiestas. Vaya un recuerdo nuestro, agradecido y emocionado, para esos hijos de Torrejuncillo, pedazos de España, repartidos por toda la Geografía nacional y foránea. Y vaya el ferviente deseo, y yo diría hasta el propósito, de que pronto llegue una Fiesta, a la que vengan, y los enraice para no salir más.

Permitid una mínima alusión, porque no es el tiempo ni el lugar pertinente, a la problemática viva de estas tierras y a sus horizontes esperanzados. La palabra es vehículo imprescindible de entendimiento y el oficio público no siempre puede sustraerse a sus exigencias. El éxodo rural o las aglomeraciones urbanas son los síntomas de un cambio radical que han de ser afrontados racionalmente. No se puede sujetar a la población a una gleba. a un sistema de vida que la comunicación moderna hace repudiar inmediatamente. No se puede afrontar el despoblamiento rural ni de un modo simplista, ni de un modo romántico. Es necesario plantear sobre bases nuevas esa relación necesaria del hombre con su entorno geográfico. Característica del hombre es saber prever y conformar su futuro; la historia es el resultado de decisiones humanas, no de acontecimientos fatales. Es preciso que las colectividades sean dueñas de su propio destino y de su rumbo cotidiano. A esta empresa ilusionada estamos, personal y comunitariamente, todos convocados.

Cuando hay sequía en Torrejuncillo y los campos están yermos, sé que el pueblo entero se congrega en la ermita de San Pedro, y durante la procesión y como tributo a la Sagrada Imagen, tiene lugar la «Danza de los Palos» o «Paloteo», manifestación del más hondo sentido.

Sin dejar de rogar al Santo:

«Esa fuente por bajo de vuestra ermita
hacedla fuente de agua
que el campo la necesita».

Sin dejar de rogar, repito, vamos a seguir dando con el mazo de nuestro trabajo y empeño para que los campos y el charco que lleva el

nombre de San Pedro, se conviertan en lago que engalane con verdor y frutos nuestras tierras. Torrejoncillo sabe y quiere anudar el pasado con el presente y el futuro. Sus tradiciones antiguas con sus aspiraciones presentes.

Sin dejar de rogar - vuelvo a repetir—, matizando ya en «rogar para regar», diremos esta noche a la Virgen:

Fuente perenne
Pozo de agua
Donde la culpa
No tuvo entrada.

Esta tarde no tenemos tiempo de recrearnos recreando y valorando la inmensa capacidad creadora de los artesanos de este pueblo, cuando vuelcan su esfuerzo en la producción de calzado, orfebrería, tejidos de lino o guarnicionería. Tampoco lo tenemos para proclamar con detalle las grandes cualidades humanas y laborales de los nuevos regantes de Torrejoncillo, que se afanan en Rincón del Obispo, La Saucedá, o Valencín en sus nuevas explotaciones creadas al amparo de las transformaciones de la Zona Regable de Gabriel y Galán. Pero no quiero que falte mi homenaje a la mujer torrejoncillana, apegada a las mejores tradiciones, merced a las cuales se mantiene enhiesto y pujante el típico traje regional, de singular importancia, de enorme interés, de severa belleza y colorido, que se ha lucido airoosamente por los caminos de América y Europa. Un elogio cumplido a las manos que confeccionan ese dulce casero de pasta fina envuelto en miel —el coquillo— en cuya confección las mujeres de Torrejoncillo son maestras.

Como intérprete del sentir unánime, una súplica a la Inmaculada: Acompaña por los caminos del mundo a esos hijos de Torrejoncillo, que, fuera de la patria, luchan por superar una vida, muchas veces difícil y heroica. Bendice con la abundancia que necesitan, el mérito de su partida y el esfuerzo de su trabajo.

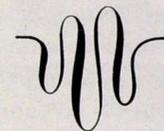
Haz que encuentren corazones generosos que les ayuden. Haz que sean fieles a los que lloraron al partir. Pero, sobre todo, haz que ocurra lo necesario para que no se vean obligados a salir más.

En esta noche evocadora por antonomasia, cruzada por cohetes que abren estelas luminosas, cuando todo Torrejoncillo es una joritaña inmensa de acendrado sentimiento religioso, como pregonero y paladín recito esta jaculatoria —dardo encendido al estandarte— sacada del tesoro de vuestras tradiciones:

«Patrona eres,
de toda España;
rogad por ella
Virgen Sagrada.»

Desde Torrejoncillo, esta petición de gracia para toda la patria, en estos momentos históricos, arranca de nuestra más profunda convicción de fe en el futuro. Solo me resta, esta tarde, decirle a Torrejoncillo: ¡Hasta siempre, porque la provincia entera de Cáceres te quiere! Muchas gracias.

Felipe CAMISON ASENSIO



EXTREMEÑO CACEREÑO

«Alcántara» es tu revista. Ningún pueblo, región o país puede elevarse en sentido alguno si desatiende sus problemas culturales. No hay progreso compatible con la ignorancia o el desdén hacia las cosas del espíritu.

«Alcántara» nació con estas miras y hoy quiere acentuarlas más que nunca. Suscríbete a esta revista que es la tuya, propágala entre tus amistades y defiéndela si te encuentras en otras comarcas o naciones, lejos del solar natal.